

## **PRESENTACIÓN**

La preocupación fundamental de este nuevo número de *Contribuciones*, editado por el *Seminario de Historia de las Mentalidades*, del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, se sitúa en torno a las redes de sociabilidad de la sociedad tradicional chilena. Al respecto, cabe precisar que, si bien estamos muy lejos de conocer todo cuanto atañe a este complejo proceso, no es menos cierto que cada vez es mayor el conocimiento alcanzado sobre una serie de aspectos involucrados en él; a saber: los mecanismos de constitución del matrimonio, los rasgos de la filiación, las características de las relaciones de pareja, las conflictividades al interior de la sociedad y las formas de articulación de la familia; lo anterior, en particular, para el período comprendido entre comienzos del siglo XVIII y mediados del siglo XIX.

No obstante lo anterior, tenemos que seguir buscando una explicación para desentrañar las diferentes experiencias de la sociabilidad tradicional, en medio de sus múltiples manifestaciones históricas. Particularmente si consideramos que muchas de las instituciones y formas de articulación social heredadas del pasado remoto tienden a ser cuestionadas y rearticuladas en el tiempo presente por una sociedad que avanza aceleradamente hacia la modernidad.

Probablemente uno de los tópicos que sirve de eje conductor a la propuesta temática contenida en este número de *Contribuciones* es la *violencia social*. Este tópico constituye, sin lugar a dudas, uno de los problemas fundamentales de la sociedad contemporánea, la que permanentemente reivindica su condición de inseguridad. Lo anterior, nos obliga a realizar un riguroso ejercicio de contextualización, ya que a nadie cabe duda hoy día, que la violencia es parte constitutiva del funcionamiento de la sociedad. Es parte de la lógica social el conflicto, la crisis y la violencia de los cuerpos, con todo lo que esto hace nacer como solidaridades y contra-solidaridades. La violencia tiende a catalizar en sí muchas manifestaciones de la sensibilidad colectiva la cual es llevada a confrontar sus propios valores contra ella o a veces en torno a ella. En esta perspectiva de razonamiento, la historia de la violencia se nos revela como esencial para clasificar y explicar una realidad muy compleja.

Desde luego conviene reasignarle valor a ciertos hechos o sucesos hasta entonces considerados como *pequeños*, irrelevantes o ausentes del objeto de la historia, ya que son los mejores reveladores del funcionamiento y modulaciones de una sociedad. Esos *hechos menores* permiten conocer el síntoma, la ruptura del orden social, son la manifestación de lo real y de lo increíble, *son un espejo a la inversa, con funciones múltiples, puesto que la historia de su representación tiene tanto interés como el de sus múltiples significados* (A. Farge). La violencia, en la perspectiva del historiador, es precisamente signo de conflictos y de luchas y acarrea forzosamente una ruptura, que son otros tantos acontecimientos destacados en la vida social. Para el historiador las formas de violencia ordinaria y cotidiana, casi estructurales muchas de ellas, son constitutivas de las relaciones sociales (violencia vivida diariamente, a la vez tolerada e insoportable), y su complejidad exige un análisis particular. En el análisis histórico el concepto de violencia es muy amplio, abarcando al conjunto de la vida civil: la violencia del mundo laboral y de la vida económica, la ejercida por las instituciones de represión y las formas de

coacción aplicadas en la familia o en las relaciones entre el mundo masculino y el femenino. Así, emerge una forma de violencia *endémica* constituida por pequeños incidentes violentos de la vida cotidiana que dan paso al tejido social y que forma parte simultáneamente -por paradójico que pueda parecer- de las tensiones sociales y de las formas de sociabilidad. Así se pueden comprender las relaciones que establecen las sociedades con: la sangre, el dolor, las transgresiones, el combate, las riñas y los conflictos.

En un sentido más particular, los artículos contenidos en esta publicación centran su atención en el accionar de los sujetos en el marco de las agrupaciones que integra: familia, comunidad aldeana e iglesia; poniendo énfasis en los motivos que lo impulsan a agruparse y en los mecanismos que identifican sus redes de articulación. Desde una perspectiva de mayor especificidad se estudian las redes de sociabilidad aldeana, las prácticas de religiosidad popular, la estructura familiar y los mecanismos de control social.

No podemos dejar de manifestar, una vez más, nuestro particular reconocimiento y gratitud a la Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICYT) de la Universidad de Santiago de Chile, que ha contribuido con los fondos necesarios para la realización de varios de estos artículos, a través del auspicio del proyecto *Casa, herencia y estrategias familiares en Chile tradicional*.

De la misma manera no podemos obviar el significativo aporte de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) que, a través de su Programa FONDECYT, nos otorgó los recursos necesarios para la ejecución del proyecto *Lo personal y lo doméstico en la sociedad chilena tradicional. Dote, testamento y vida familiar. 1700-1900*, cuyos resultados están recogidos en muchos de los trabajos de este número de *Contribuciones*.

Queremos aprovechar estas líneas para manifestar nuestro más profundo reconocimiento, por su ejemplar trabajo formativo y por la agudeza de su contribución intelectual, al profesor Rolando Mellafe Rojas, a cuya memoria y como modesto homenaje, dedicamos el presente número de esta revista.

Santiago de Chile, noviembre de 1997

**ALVARO JARA**  
**(Q.E.P.D)**

Esta triste noticia nos ha tocado a todos quienes nos sentimos sus amigos, colegas y discípulos. Su desaparición deja, sin duda, un inmenso vacío en la investigación histórica y especialmente en la historia económica y social, que quería con pasión y a la que le debemos tanto. Su agudeza de espíritu, su generosidad de historiador y su incansable actividad nos va a faltar profundamente